

5. Antropología y desarrollo

Introducción

La antropología y el desarrollo – ya sea en la etapa colonial, después del 49 o en la actualidad - han tenido y tienen un vínculo, aunque polémico, imposible de separar. Este tipo de interrelación es aplicable a todas las ciencias sociales y sin duda a las otras ramas de las ciencias que intervienen en el desarrollo.

Algunos autores se refieren a este vínculo como las dos caras de una misma moneda. James Ferguson lo define como hermanos mellizos otorgándole al desarrollo la característica de ser el hermano diabólico (evil twin). Para este autor la relación disciplinaria entre el desarrollo hegemónico occidental y la antropología están inevitablemente emparentados y lo expresa de esta manera: *“como un fantasma no buscado o un pariente no invitado, el desarrollo continúa cazando en la casa de la antropología... la antropología no puede echar al mellizo diabólico de la casa por que este es parte de la casa y sólo puede ser separado en forma represiva y con un saber enfermizo”*.¹

Otros autores, como Isla y Colmegna, si bien aceptan que las dos son hijas del pensamiento moderno, proponen que parten de postulados y presupuestos antagónicos, pero consideran que: *“el cruce de la antropología y el desarrollo es no sólo posible sino también necesario y fructífero a fin de lograr intervenciones más controladas, atentas a las complejidades sociales y culturales de los grupos para los cuales se planifican las acciones”*.

El cuestionamiento que desde la antropología se le hace al desarrollo es altamente positivo y la retroalimentación también es enriquecedora pues, a veces, la antropología tiende a quedarse atrapada en su torre académica. En palabras de Isla... *“es un cuestionamiento productivo y nervioso, que debe ser constante, pues ese debate interminable constituye un nudo epistémico en tanto construcción y relación del “otro”*.

Al respecto, Andréu Viola aporta: ... *“la antropología, pese al viejo estereotipo que la identificaba como una disciplina romántica y exotista, desconectada de la realidad contemporánea e irrelevante para la comprensión de sus problemas más acuciantes, está en condiciones de aportar un punto de vista sumamente valioso para entender la compleja interrelación de lo global y lo local en la teoría y la praxis del desarrollo*.

En capítulos anteriores postulamos que el desarrollo es un constructo cultural y que, en el marco de la globalidad, involucra permanentemente diferentes identidades culturales. Tanto la construcción como la interrelación son campos de estudio de la antropología. Pero, por otra parte, al ser la pobreza actual un problema multicausal, el heterogéneo campo de fuerzas del desarrollo actual es interdisciplinario, siendo la economía (micro, macro y mesoeconomía) una de las áreas de las ciencias más implicadas – para los neoclásicos, la única - pero también la creciente conciencia medioambiental involucra cada vez más especialistas de esa área, y también lo hay de otras como medicina, ingenierías, etc.

En la práctica uno convive con un problema que puede ser mirado por especialistas de varias áreas.

¹ Traducción propia

La incidencia de las otras áreas de la ciencia son más determinantes para las propuestas de desarrollo adheridas al modelo tradicional, pues no se cuestiona lo hegemónico, simplemente se buscan las mejores herramientas para un problema que es claro y naturalizado².

Para los que adherimos a las premisas teóricas del desarrollo endógeno los aportes de la antropología son fundamentales.

Focalizando en este vínculo, se puede decir que el fenómeno colonial determinó la estructura de poder dentro de la cual se desarrolló la antropología; el fenómeno del desarrollo occidental moderno ha proporcionado el marco para la antropología contemporánea.

Esta complicidad de antropología-colonización- desarrollo, alimentó y alimenta parte de las críticas hacia la antropología o los antropólogos que intervienen en los proyectos dentro del heterogéneo campo de fuerzas en el que se ha convertido el desarrollo actual.

A nuestro criterio, esta complicidad ha dejado enseñanzas históricas fundamentales y un sano escepticismo que obliga a los antropólogos a revisar, con cierta desconfianza, “los caballos de Troya” hegemónicos que de tanto en tanto, popularizan los organismos multilaterales.

En los siguientes párrafos realizo un análisis de las corrientes teóricas que alimentan la relación de la antropología con el desarrollo.

Sin duda esta tarea, en su expresión más exhaustiva, excedería el marco de este trabajo y no es la intención realizar aportes nuevos dentro de este extenso debate teórico, ni extender la clasificación a todos los antropólogos.

Lo que se busca es intentar explicar las posturas de algunos antropólogos respecto al desarrollo. Por lo tanto, los aspectos que elijo destacar dentro de cada corriente no implican una aseveración universal, ni intentan describir posiciones de la misma raíz en otros lugares del mundo.

Las clasificaciones implican impropiedades, divisiones forzadas, posiciones extremizadas, atrapan realidades en el tiempo, como fotografías, y a veces sólo son útiles para entender situaciones locales. Sin embargo, son necesarias -entendiendo su futilidad- para organizar las ideas, el discurso y el trabajo. Por ello intento una clasificación de las diferentes formas en las que se puede vincular el saber antropológico con el desarrollo (hegemónico o alternativo). Entre el juego de los cambios en los contextos y la dinámica interna de la antropología, se han creado las condiciones para que cada línea se genere, exprese y convierta en instrumento.

Siendo el desarrollo una construcción cultural, el marco teórico o sea el lugar desde donde se aprendió a ver, termina definiendo su forma de percibir la realidad, su discurso y sus acciones. Respondiendo a esta problemática es que Arturo Escobar sugiere como requisito fundamental para intervenir en desarrollo un marco teórico claro y definido.

Si bien en la práctica se mezclan las líneas propuestas, ellas marcan tendencias gruesas y pueden permitir explicar y entender los diferentes actores que se vinculan al movido mundo del desarrollo.

Las posiciones de los antropólogos, que adhieren o ponen al servicio del desarrollo hegemónico su saber, las incluyo dentro de la clasificación de **antropología pro desarrollo hegemónico**. La escasez de posibilidades laborales para los antropólogos aplicados, hace que algunos se encuentren trabajando dentro de instituciones que tienen esa perspectiva, pero manteniendo dentro de ellas una mirada crítica, muchas veces interesante.

² Aunque el número de antropólogos insertos o demandados por los organismos multilaterales y las agencias internacionales ha crecido enormemente desde los 70 a la actualidad.

En un determinado momento, parte de la antropología incluyó en su mirada el análisis de las jerarquías sociales y en el caso de occidente, su dinámica. La descripción del capitalismo moderno por parte de Carlos Marx incorpora otro elemento al vínculo ya polémico entre la antropología y desarrollo hegemónico. Algunos antropólogos de orientación marxista ortodoxa, que trabajan en este campo consideran que los que hacemos desarrollo no sólo somos cómplices de la destrucción cultural, sino que también colaboramos en la imposición de una forma de organizar la vida que conlleva la explotación, la pérdida de control de los medios de producción y consecuentemente el hambre y la miseria.

Sobre llovido mojado, para ellos, la antropología metida en el desarrollo no sólo implica colaboración colonial sino también complicidad con la explotación, o también referido como maquillaje, parches, o bien intentos de dar aire a un sistema, que tarde o temprano caerá por sus contradicciones. Esta postura está clasificada como antropología anti desarrollo hegemónico.

Posteriormente se incorporan a la antropología los aportes respecto al discurso, entendido no como una mera expresión del pensamiento sino también como una practica, con condiciones, y reglas que producen transformaciones históricas.

Este instrumento, si bien puede ser utilizado para aumentar el poder hegemónico, empieza a desarrollar una línea - crítica respecto a la destrucción cultural y explotación que porta el desarrollo hegemónico- que es la llamada antropología del desarrollo.

Por último - recientemente incorporadas al debate académico y a la práctica – existen experiencias y propuestas que, manteniendo la crítica (por colonial y desde el marxismo) al desarrollo hegemónico e incorporando los aportes de la antropología del desarrollo, pretenden intervenir buscando atenuar su impacto simbólico y material. Conseguir así que los colectivos, hoy oprimidos, logren la sobrevivencia física manteniendo y fortaleciendo su propia percepción de la vida en una relación dinámica, abierta y activa con los otros culturales. Puesto en palabras de Escobar: *“es encontrar la manera de contribuir con un futuro mejor comprometiéndose con los temas candentes actuales (pobreza, medio ambiente, dominación por clases, sexo y raza) y afirmándose al mismo tiempo, en una política progresista de afirmación cultural en medio de las poderosas tendencias globalizadoras”*.

Esta línea es referida por algunos autores como antropología para el desarrollo. Desde la perspectiva de este trabajo, opinamos que debería nombrarse como antropología para el desarrollo alternativo, pues la palabra desarrollo ya ha sido instalada masivamente con el concepto hegemónico.

i. Antropología pro desarrollo hegemónico

Desde la perspectiva de este trabajo, esta línea de la antropología, que surge como instrumento para describir, entender y predecir a los otros culturales no occidentales, fue – y es – utilizada para eliminar, subsumir o asimilar las diferencias.

En nuestro país, compuesto por migración y constituido a fines del XIX en base al modelo liberal europeo, se postuló que las culturales locales eran bárbaras y la europea civilizada. Por lo tanto se extienden las fronteras, se constituye dominio sobre el territorio y sobre todo, se estructura un poderoso sistema educativo y de servicio militar obligatorio probablemente bien expresado por la frase: civilización o barbarie.

En la práctica cotidiana, las adhesiones conscientes o inconscientes de esta mirada son todavía – a mi criterio – las preponderantes en el poder político y económico locales.

Es la colonia el contexto que da pie a esta ideología, por lo tanto la misma es funcional a cualquier intento de vincularse con otros culturales desde una postura superior, con intereses hegemónicos y sin intenciones de negociar.

La antropología pro desarrollo, desde el punto de vista de Alejandro Islas, surge luego de la primera guerra mundial con el hito de la publicación de “Los argonautas del pacífico” de Malinowski (1922), donde busca que las recientes naciones y las por formarse, se integren al Commonwealth, lógicamente “entendiéndose”. Buscaba la difusión del funcionalismo y la colaboración del antropólogo con la administración colonial.

Malinowski, reaccionando al fuerte evolucionismo unilineal e influenciado por Durkheim, introduce el funcionalismo biologicista y ahistórico en la antropología y la marca profundamente.

La base del funcionalismo holista de Malinowski es que cada hecho social tiene una función dentro del todo de la organización social, de manera que cualquier modificación de una parte aislada de una cultura tiene efectos, a menudo imprevisibles, en todas las otras partes de dicha cultura. Así cada cultura está constituida por una serie de rasgos integrados dentro de un sistema total, de manera que cada uno de dichos rasgos particulares o partes guardan una relación con el todo. Cada cultura correspondiente a una determinada sociedad constituye un conjunto coherente y orgánico en el que cada elemento, o rasgo, sirve a la función del conjunto. Cada una de las partes puede tener su propia forma específica (un apero de labranza, un arco, una vasija, una forma de contrato matrimonial, una subvención cultural, o una lanza, por ejemplo), pero ninguna de estas partes o elementos culturales existiría como unidad aislada, sino que cada una de ellas ocupa un determinado papel dentro de la totalidad de la cultura de la que es parte. De esta manera, interpretar un hecho o rasgo cultural, supone interpretarlo como un fenómeno social que debe explicarse en función de lo que aportan al conjunto de la cultura y la sociedad. El modo de relacionarse cada una de las distintas partes, así como sus influencias mutuas, constituyen la estructura de la cultura. La aportación de cada parte al sistema constituye su función. Así, a través de las categorías de forma, estructura y función, el funcionalismo, hace especial hincapié en la dinámica interna de una cultura, y considera la función como el principio organizador.

Siguiendo esta mirada, en la primera década del XX se forma la Sociedad Británica de Antropología Aplicada y en 1941 la Sociedad de Antropología Aplicada (SAA) en EEUU.

La antropología de acción radicaba en *“la capacidad de educar al pueblo e incluso al gobierno”*. Coherente con esta época y postura, Malinowski define a la antropología aplicada como: *“una forma de involucrar a los antropólogos en el papel de formadores (trainers) de los administradores coloniales”*.

Como proponía una mirada liberal y democrática de la acción, que debían tener los antropólogos, consideraba que su intervención en las colonias podía ser revolucionaria o de agentes de gobiernos externos.

Metraux citado por Isla quien dirigía el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, decía que el antropólogo debía *“guiar la transición de una forma de cultura a otra para evitar consecuencias desastrosas que muchos países del mundo han sufrido por esos cambios en el pasado... la principal función de esos expertos podía consistir en explicar a los técnicos foráneos la naturaleza de la cultura en la cual están trabajando y servir de voceros e intérpretes de la civilización científica-industrial a los miembros de esa cultura”*.

En el caso de la Argentina, la posición del estado, fuertemente modernizadora y positivista y hasta enamorada de la “civilización” occidental que era detenida por la barbarie local, influenciaron fuertemente a los antropólogos nativos.

La antropología pro desarrollo hegemónico se funda en el siglo XX, - desde el punto de vista de este trabajo- toma forma con Malinowski y mantiene su vigencia en muchos sectores de la sociedad como así también en la mirada y acciones de agencias dedicadas al desarrollo.

Estimo que esta relación entre antropología y desarrollo está aún naturalizada – aunque posiblemente fragmentada – y es la hegemónica en el campo del desarrollo en esta parte del mundo.

Sin embargo, ya no es el monolítico constructo de mediados de siglo, tiene rajaduras y contradicciones que si bien pueden no cuestionar a fondo, incorporan nuevos elementos y hace posible el crecimiento de alternativas.

Es común, hoy en día, ver programas del Banco Mundial, del BID, y otros donde la importancia de la cultura local es básica y lo “indígena” merece financiamiento y trato especial.

Los motivos por los cuales estas instituciones o “lords of poverty”, como los describe Hancock, incorporan la mirada del otro cultural en el desarrollo pueden ser variadas.

Proponemos que son dos los posibles factores asentados en una premisa básica común.

La premisa básica común es que los norteamericanos están (a pesar de que los últimos sucesos de la gestión de Bush están ayudando a cuestionar su hegemonía) tan seguros de su primacía en todos los aspectos (Fujuyama escribe que el triunfo de la propuesta capitalista norteamericana implica el fin de la historia tal cual como se la percibió durante el siglo XX) que no les asusta ni preocupa la aparición de minorías que propongan un “desarrollo alternativo” al hegemónico. El desarrollo hegemónico es tan potente e incuestionable y natural que nada puede ponerlo en riesgo y hasta es pintoresco y bien visto promover el desarrollo endógeno.

Uno de los factores interesantes de analizar es el medioambiental. Es conocida, por el llamado “primer mundo”, la falacia del mito del desarrollo. Esto es que si los programas de desarrollo tienen éxito y todos los latinoamericanos consumimos como los norteamericanos lo hacen, el ecosistema colapsaría. Las culturas previas a la colonia tienen un tipo de vínculo con el medio ambiente y una relación con el consumo que las hace “ambientalmente baratas”. Estimular su forma de vida es de alguna manera dar un poco de aire al ya amenazado ecosistema global.

El otro factor y posiblemente el más determinante, es el que señala Conrad Kottak, de la Universidad de Michigan, citado por Andréu Viola. Mientras que era asesor del Banco Mundial realiza un estudio sobre 68 proyectos de desarrollo rural llevados a cabo en diferentes lugares del mundo por el Banco. Su intención era evaluar las variables socioculturales que habían afectado a estos proyectos.

En el análisis divide a los proyectos en dos categorías: los culturalmente compatibles y los tradicionales (ponían énfasis en los aspectos técnicos), pensados, y ejecutados desde la lógica de los planificadores.

Como no podía ser de otra manera, demuestra cuantitativamente que la tasa de rendimiento de los culturalmente compatibles es mucho mayor que los tradicionales. Describe los proyectos que analizó y al final del artículo hasta se anima a sugerir un recetario de cinco puntos para que cualquier esquema de trabajo incorpore la “dimensión cultural” en los proyectos de desarrollo económico. Creo que vale la pena describirlos: 1) los planificadores deben conocer la cultura local o bien contar con “especialistas” (antropólogos) para su trabajo. 2) Los planificadores deben prestar atención a la diversidad y la compatibilidad cultural, incluyendo incentivos culturalmente apropiados en el diseño y la ejecución. 3) El cambio debe responder más a necesidades percibidas que a metas abstractas. 4) Los planificadores deben aprovechar las unidades sociales y las líneas de autoridad existentes como parte de la estrategia de la ejecución y 5) *mas generalmente se debería involucrar a los beneficiarios potenciales en la identificación de proyectos, inventariando sus aportaciones.*

Posiblemente la parte más impactante del artículo sea donde dice: *“en otras palabras, la atención a la cultura también rinde económicamente”*.

Los proyectos culturalmente compatibles son “más baratos”, por lo tanto la incorporación de antropólogos en el equipo hará más eficiente y barato el proyecto.

Este argumento, que puede alimentar las posturas anti intervención de los antropólogos en el desarrollo, resulta desalentador. Me parece que es una actitud que se nutre de la soberbia cultural. Asumiendo que la soberbia deslumbra y en los espacios oscuros que deja este deslumbramiento se pueden generar acciones muy interesantes.

Este argumento hace mucho más pertinentes las palabras de Gow:

“Los antropólogos para el desarrollo se encuentran doblemente atacados, tanto por parte de los defensores del desarrollo que los consideran un escollo o unos románticos incurables, como por los antropólogos académicos que los critican desde un punto de vista moral e intelectual”.

ii. Antropología antidesarrollo hegemónico

Vale aclarar – nuevamente - que el análisis de esta relación puede ser muy extenso y no es la intención entrar en sus profundidades, aún menos tratar de hacer explicaciones universales, simplemente elegimos los elementos que mejor describen el comportamiento de la antropología vinculada al desarrollo en esta región.

Desde inicios del siglo XX, la antropología incorpora en su mirada la jerarquización de las sociedades. Las sociedades no son un todo homogéneo, tienen compartimentos que muchas veces se contradicen o enfrentan, estas jerarquías se heredan y transmiten, son productos históricos.

Entonces, la cultura no es algo dado, es una construcción permanente que se inscribe en la historia de las naciones y de los grupos sociales entre sí. Por eso, para *analizar un sistema cultural es necesario analizar la situación socio-histórica que lo produjo tal como es.*

Las culturas no se pueden analizar independientes de las relaciones sociales, donde hay jerarquías. Las culturas siempre tienen juego interno, incluso los más dominados hacen su juego.

Tanto Weber como Marx establecen formas de analizar estos juegos internos y su jerarquización dentro de las culturas.

La influencia de los aportes de Marx en la antropología – sobre todo para aquellos que adoptan posiciones ortodoxas (maoístas o estalinistas) - hace que consideren todo el campo de fuerzas del desarrollo como una actitud cómplice a las clases dominantes. Todo proyecto de desarrollo es darle aire al sistema y esconder las contradicciones que llevarán al cambio fundamental predicho por Marx.

Algunos antropólogos no sólo adhieren a las críticas realizadas por Marx del funcionamiento del sistema capitalista, sino también a la salida o propuesta a la actual situación: únicamente la crisis - y posterior colapso revolucionario- del sistema capitalista moderno generará desarrollo.

Obviamente, entienden por desarrollo al paso siguiente dentro de la evolución de modos de producción propuesta por Marx.

Este desarrollo surgirá de su concepción de la historia - conocida como materialismo histórico - y el mejor resumen de dicha concepción nos lo proporciona probablemente el propio Marx en el prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política donde expresa:

“...en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura”.

Siguiendo estas palabras de Marx, toda la historia es la historia de las contradicciones reales entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El factor determinante de la historia lo

constituye esta contradicción dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, expresada en la lucha de clases, que se convierte en el motor de la historia.

Marx, además, aclara que en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, se entra en contradicción con las relaciones sociales y políticas, se tambalea el equilibrio social y aparecen nuevas clases sociales que entran en conflicto con las que detentan el poder, pero frenan el desarrollo de las fuerzas productivas, originándose un período de revolución social. En el caso de la moderna sociedad capitalista, la nueva clase social que va emergiendo lentamente es el proletariado, que aparece como clase antagonica de la burguesía.

Entonces, en la sociedad capitalista la contradicción principal es la que enfrenta a la clase social capitalista con la proletaria.

En el estadio de la evolución social del capitalismo que él percibió, pensaba que el proletariado encarna el sujeto revolucionario que tiene como misión la superación de la sociedad capitalista y dado el alto grado de desarrollo económico de dicha sociedad, la superación de las bases de toda la historia hasta ahora conocida, que aparecerá como prehistoria de una nueva humanidad, puesto que con la revolución comunista no se sustituye una clase explotada por otra, sino que se crean las condiciones de eliminación de toda la sociedad de clases.

Por lo tanto toda acción tendiente a “alentar”, “dar aire al sistema”, “disminuir las contradicciones”, o de alguna manera atenuar la contradicción principal, se pueden entender como antirrevolucionarias.

Para un marxista ortodoxo cualquier acción en desarrollo es “reformista” y por lo tanto detiene la evolución del sistema propuesta por Marx.

Por otra parte, desde el punto de vista cultural, se puede entender que la posición de Marx es moderna, evolucionista y unilineal. Su cuna fue Europa y su momento histórico el del auge de la ilustración optimista.

El evolucionismo cultural aparece a mediados del siglo XIX, incluso antes de la publicación del origen de las especies de Darwin.

Además, el gran impacto del evolucionismo biológico junto con la influencia de la filosofía de la historia de Hegel, la ley de los tres estadios de A. Comte y la pervivencia de la idea ilustrada de progreso, dan un gran auge a las concepciones del evolucionismo cultural.

Según esta teoría, la cultura avanza siguiendo unas pautas, razón por la cual se puede dividir su historia en grandes etapas. Hegel había señalado tres grandes momentos de la historia de la humanidad: las tiranías asiáticas (en las que solamente uno es libre); las ciudades-estado griegas (en las que algunos son libres, aunque persiste el esclavismo) y la época moderna (en la cual todos han de ser libres).

En esta línea fue especialmente influyente la clasificación efectuada por L.H.Morgan entre salvajismo, barbarie y civilización, subdivididas cada una de estas etapas en tres subetapas separadas entre sí por descubrimientos técnicos importantes. Es de notar que en estas concepciones aparecen rasgos fuertemente etnocéntricos, ya que se concebía la evolución de la cultura desde la perspectiva de su «punto de llegada»: la cultura europea. Dentro del evolucionismo cultural apareció también el darwinismo social de Herbert Spencer, de fuerte carga ideológica etnocéntrica e incluso racista.

La concepción de Morgan influyó también en el pensamiento de F. Engels (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado) y a partir de él, en el marxismo que, aunque diametralmente opuesto al darwinismo social, seguía siendo heredero de las concepciones decimonónicas.

El evolucionismo cultural marxista hablaba de una evolución (regida por el enfrentamiento entre fuerzas productivas y relaciones de producción que tenían su plasmación en la lucha de clases) **a través de las etapas del comunismo primitivo, la sociedad esclavista, la sociedad feudal, el capitalismo y el comunismo moderno.**

Cualquier intento de detener la caída inevitable del capitalismo detendrá este proceso de evolución lineal.

Algunos autores llegan a sostener:

El sistema socialista aparece como la última esperanza ante los ojos de los pueblos empobrecidos del tercer mundo y de sus vanguardias intelectuales.

Establecen así que de un capitalismo madurado por contradicciones, el paso siguiente sería un socialismo y por último el comunismo.

La revolución socialista se construiría sobre la base material desarrollada durante el dominio de la burguesía y sería la autoliberación y autorrealización de la inmensa mayoría de los hombres, eliminando así las relaciones de explotación y los fenómenos de alienación.

Sin embargo, esa revolución socialista no estuvo pensada – hasta ahora - para las periferias del sistema, como el tercer mundo.

Entonces los cambios en la sociedad se realizarán en forma revolucionaria. Esta revolución permitirá a la vanguardia tomar el poder.

Cito las conclusiones del seminario comunista internacional realizado en Bruselas a fines de 1999.

“El imperialismo se ha vuelto mucho más criminal, bárbaro, inhumano y destructivo que en 1914 y 1939, cuando lanzó las dos guerras mundiales. La fuerza destructiva de sus armas se ha multiplicado por mil, así como su desprecio por la vida de las masas populares.

Para liberar a la humanidad de este sistema criminal, es necesario construir un frente mundial antiimperialista lo más amplio posible, dirigido por los partidos comunistas y obreros, basado en la clase obrera y las masas trabajadoras y obrando en la clara perspectiva del socialismo mundial.”

.....

El siglo XXI será el del socialismo

Lo único que el imperialismo puede ofrecer a las masas trabajadoras del mundo es la explotación, la opresión, el oscurantismo, el fascismo, la guerra y la destrucción de las bases vitales de la humanidad.”

Una vez en el poder se podrá realizar la distribución de los productos en base a una planificación centralizada, bien resultante de un acuerdo de la comunidad. Mientras esta revolución suceda, lo mejor es agudizar contradicciones y por lo tanto “cuando peor estemos, mejor estaremos”

Si bien el corte realizado aquí es demasiado grueso y por lo tanto impropio, he considerado que esto aclara la posición de algunos antropólogos anti desarrollo.

Es interesante además aportar miradas como la de Mansilla cercanas a la concepción de que el socialismo o comunismo es un movimiento modernizador, sostiene que: *“tanto la praxis cotidiana en los países con regímenes socialistas en el tercer mundo como importantes esfuerzos teóricos (Escuela de Frankfurt y otros) han dado verosimilitud a la hipótesis de que el socialismo radical, particularmente aquel que se reclama marxista-leninista, se reduce en el fondo a ser un sistema de modernización acelerada en los continentes del tercer mundo....”*

Visto de esta manera, el socialismo y posteriormente el comunismo, traerá el paraíso de la modernidad con distribución equitativa de recursos realizada por el Estado o la comunidad organizada, pero también con etnocentrismo, alto impacto ambiental y violencia simbólica.

La no adopción a esta propuesta de desarrollo no implica una adhesión absoluta al “desarrollo hegemónico” tal cual como se plantea, aún hoy en día, en algunos debates ideológicos universitarios de la zona.

Los antropólogos que adhieren a esta postura en forma dogmática suelen ser los críticos más duros del desarrollo.

Como bien asevera el Dr. Palenzuela, el desarrollo se práctica con o sin la intervención de la antropología y la intervención crítica, consciente de su lugar polémico, de las contradicciones de la propuesta moderna y puesta al servicio de los oprimidos, puede realizar aportes concretos.

iii. El posdesarrollo. Antropología del desarrollo y para el desarrollo alternativo

Tanto la complicidad con la colonia, las posturas marxistas ortodoxas, y los fracasos de la antropología aplicada al desarrollo hegemónico hicieron por un largo tiempo que el entusiasmo de los antropólogos por el trabajo de campo se enfriara o casi desapareciera.

Sin embargo, esta situación empieza a cambiar a mediados de los años 1970, momento en que se produce – siguiendo a Andréu Viola – *“el definitivo surgimiento de una antropología aplicada al desarrollo.”*

Hay varias hipótesis sobre este resurgimiento. Algunos lo relacionan con las contradicciones ya visibles de la propuesta de la URSS, que para algunos antropólogos progresistas y marxistas que no intervenían en el desarrollo (salvo que fuera para crear más condiciones subjetivas u objetivas para el cambio) sembró dudas y obligo a realizar replanteos. Para otros fue la impronta progresista Kennedyana³ que se reflejó fugazmente en el Banco Mundial.

Para otros, fue la fuerte presencia de movimientos sociales de base – en especial con perfiles étnicos – dinamizados o potenciados por proyectos de desarrollo, que en algunos casos como en Brasil, terminó con la creación de un partido político y el posterior acceso a la presidencia de un obrero del calzado como es Lula da Silva.

Algunos otros, como Viola, simplemente postulan que *“la razón fundamental de este renovado interés, cabría buscarla más que en el seno de la propia disciplina, en la emergencia de un nuevo mercado profesional o, según algunos autores, de una verdadera industria del desarrollo.”*

En 1977 se crea el Institute for Development Anthropology en Binghampton – US – y el Royal Anthropology Institute del Reino Unido crea un comité de antropología para el Desarrollo.

En este viejo-nuevo espacio se empiezan a marcar dos perspectivas: la antropología del desarrollo y para el desarrollo (development anthropology) citando a Viola: *“directamente implicada en el trabajo de las instituciones de desarrollo, a través del diseño, evaluación o asesoramiento de proyectos y por otra parte la antropología del desarrollo, que contempla el desarrollo tanto como fenómeno sociocultural generalmente desde una perspectiva exterior al discurso del desarrollo y mucho más crítica con sus enunciados y prácticas.”*

Los antropólogos del desarrollo argumentan que la antropología para el desarrollo aún no ha encontrado la manera de viabilizar su propuesta a contrapelo de la hegemonía y que (citando a Arturo Escobar) *“en la práctica, la implicación de los antropólogos como profesionales del desarrollo, les obliga implícitamente a asumir la realpolitik y el discurso (por más economicista y etnocéntrico que este pueda ser) de la agencia que lo ha contratado...”* el autor concluye: *“la aportación de los antropólogos ha hecho poco más que reciclar o maquillar los viejos discursos de la modernización y el desarrollismo.”*

Las críticas realizadas por los antropólogos para el desarrollo, a los antropólogos del desarrollo proponen que esta línea carece de una estrategia de intervención que vaya más allá de las intervenciones retóricas y que por lo tanto no tiene manera de dar forma política a sus propuestas.

Otros sugieren que el mundo de los financiadores para el desarrollo no es tan homogéneo ni monolítico como se lo imaginan, que en la práctica suceden más cosas y que no es la única opción del antropólogo trabajar para el Banco Mundial, BID o USAID. También critican que no visibilizan el papel de las elites locales en los procesos de acumulación, desempleo y explotación.

³ El BM contrata por primera vez un antropólogo en 1974, en la actualidad hay más de mil trabajando indirecta o directamente. USAID pasa de un antropólogo en 1974 a 22 en 1977 y en 1980 ya eran 50.

Otros, si bien aceptan el poder destructor de la antropología del desarrollo, aseveran que aún no hay manera de que esa propuesta llegue en forma contundente a los millones de excluidos y explotados. El método y la forma de deconstruir el discurso del desarrollo son tan complejos y enrevesados que aparentemente puede tener éxito más fácilmente dentro de la academia. Además, la idea de reconstruir desde la razón para luego reconstruir discursos y acciones, es un acto que precisa buena alimentación, buena educación, mucho tiempo libre para la reflexión y una gran autoestima para enfrentarse a lo hegemónico cuestionándolo. Los que trabajamos en el campo sabemos que ninguna de esas situaciones se dan a menudo.

iv. Antropología del desarrollo (ADD)

Para poder entender en profundidad la propuesta de la ADD es necesario remitirse a la introducción de las posturas posmodernas y posestructurales en la antropología, pues éstas dan la base teórica que construye la ADD.

Para Carlos Reynoso, la Antropología Postmoderna es la evolución de la antropología interpretativa asentada en una *moda mundial intelectual: el postmodernismo*.

El término postmodernismo es generado en Estados Unidos, sale inicialmente del mundo de la arquitectura y las artes (Bell, en 1973 postula el nacimiento de la sociedad postindustrial).

Perciben un cambio en la sociedad reflejado en las relaciones sociales, las estructuras de poder (elites reducidas) y la cultura burguesa (represión y renuncia a la gratificación). Las fuentes del cambio son tecnológicas y científicas pero también culturales.

Reynoso postula que el origen del postmodernismo se puede ubicar en los aportes realizados por Gianni Vattimo en los años 70, que, en base a Nietzsche y Heidegger, postula el nihilismo y la muerte del pensamiento humanista, iluminista europeo. Si el progreso es una idea vacía o un invento perverso de la modernidad europea del siglo XVII, lo único que queda es el nihilismo (la historia carece de sentido).

Llamativamente, los que incorporan y alimentan esta postura de relativismo extremo- más fácil de imaginar en EEUU o Alemania- son los franceses, que fueron llamados postestructuralistas.

Fue Foucault uno de los orientadores principales que difunde un gran escepticismo hacia las categorías analíticas de las ciencias sociales y de la ciencia en general, resaltando la relatividad y el carácter construido de nociones básicas. Empezó con una crítica literaria y terminó convirtiéndose en un postulado de la crisis de la razón y la ciencia.

Foucault fue leído masivamente por los antropólogos norteamericanos y su influencia fue creciendo. Toman – en palabras de Carlos Reynoso - una “*variante refinada del relativismo, que sitúa la “verdad” en dependencia de la multiplicidad de epistemes y la disuelve en muchedumbre de verdades, todas ellas válidas.*”

Desde este relativismo se critica, pero desde ahí en adelante se incorpora *deconstruir*, como si el término fuera más profundo y removiera todo desde los cimientos, pues lo que se cuestiona no son los argumentos sino las premisas, los supuestos ocultos (la estructura) que subyacen atrás y desde las cuales se habla y construye la realidad.

Así la mayor parte de los trabajos antropológicos son de deconstrucción de obras de otros antropólogos.

Derrida aporta para la defenestración del lenguaje y Tyler protestó contra la excesiva prevalencia que “occidente” otorgaba a la visión por encima de los otros sentidos. La deconstrucción se convierte así en un método para recusar y destruir argumentativamente sin incurrir en los dictámenes de la argumentación racional.

La antropología incorpora el postmodernismo (sobre todo los antropólogos norteamericanos) aplicándolo fundamentalmente al análisis de las prácticas antropológicas vistas desde la escritura de las etnográficas.

Reynoso reconoce tres grandes líneas en la antropología posmoderna:

1 – Corriente principal: Cuyo objeto de estudio ya no es la cultura sino la etnografía como género literario por un lado y el antropólogo como escritor por el otro. Incluye en esta línea a Geertz, Clifford, Marcus, Fischer y otros.

2 – Etnografía experimental: Redefine las prácticas de campo y la forma en que estas se escriben. Dentro de esta ubica la etnografía dialógica, enfrentándose a la idea monológica del lenguaje, la cual separa las expresiones del contexto en que ocurren. Para la dialógica, cualquier expresión no es otra cosa que un momento en un diálogo permanente y continuo verbal o intertextual.

3 – Corriente extrema: Es más crítica y proclama la crisis en general de la ciencia occidental (Tyler y Taussig) donde cada producción científica no es más que un relato literario y que los antropólogos actúan más como escritores que como científicos.

Reynoso propone leerlas en la siguiente secuencia: *“la escritura etnográfica como problema, luego la práctica o el programa de nuevas modalidades de escritura y por último el estallido de los géneros literarios académicos”*. Toda producción académica es un relato literario.

Hay frases de Geertz que estimo ayudan a entender la postura de los antropólogos posmodernos:

“Las interpretaciones antropológicas son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto” – que es la significación de fictio – no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de “como si”.”

Luego al final de su artículo advierte: *“El especialista sin espíritu que reparte panaceas políticas se está yendo, pero el sabio del atril que reparte juicios aprobados también. La relación entre pensamiento y acción, en la vida social, no puede concebirse más en términos de sabiduría de lo que puede concebirse en términos de conocimiento de expertos.”*

El relativismo en la Antropología del desarrollo (ADD)

La ADD nace de la incorporación de esta corriente posmoderna y luego posestructuralista al análisis del desarrollo.

Sus postulados se asientan – fundamentalmente - en Michel Foucault y sus aportes respecto al discurso.

Foucault propone que el discurso es el proceso a través del cual la realidad social llega a ser, es la articulación del conocimiento y del poder, de lo visible y lo expresable.

“El discurso no está constituido sólo por palabras y que las palabras no son viento, un susurro exterior, un batir de alas que uno tiene la dificultad en oír en el asunto serio de la historia.”

El discurso no es la expresión del pensamiento. Es una práctica, con condiciones, reglas y transformaciones históricas.

Según Escobar, analizar el desarrollo como discurso es *“mostrar que hablar es hacer algo, algo distinto de expresar lo que uno piensa, mostrar que agregar una frase a una serie de frases preexistentes es ejecutar un gesto costoso y complicado”*.

Siguiendo sobre este razonamiento la modificación del discurso del desarrollo producirá cambios políticos. Decir cosas diferentes sobre el desarrollo generará la creación de núcleos de personas convocadas por el discurso que generarán, a su vez, cambios políticos.

El inicio de la modificación vía el discurso debe comenzar por la deconstrucción del establecido y la instalación de nuevos significados lo que puede implicar “quitarle” la hegemonía en la producción de discursos al respecto a burócratas y expertos.

Siguiendo a Escobar las premisas fundamentales del discurso del desarrollo son:

- Papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir fuerzas arcaicas.
- Urbanización e industrialización.
- Mediante el desarrollo material se lograría el progreso social, político y cultural.
- La educación como camino
- El capital (foráneo) como impulsor
- La instituciones (BM-BID-FMI) como únicas responsables y portadoras de la verdad

El desarrollo para esta línea es visto como un régimen de representaciones, una *invención*, una construcción que respondía a los intereses de posguerra y traía en su percepción de la realidad la carga iluminista de la modernidad europea, la impronta norteamericana con su herencia alemana en la construcción de idea de identidad, el empuje protestante que señala Weber y la soberbia de los triunfadores.

Citando a Escobar : *“La realidad había sido colonizada por el discurso del desarrollo y quienes estaban insatisfechas con este estado de cosas tenían que luchar dentro del mismo espacio discursivo por porciones de libertad con la esperanza de que en el camino pudieran construir una realidad diferente.”*

Michel Foucault argumenta que el discurso produce un orden permisible de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros. El nuevo paradigma de producción flexible (ver detalle en economía y desarrollo) con sus avances en la tecnología de la comunicación, ha creado un poderoso altavoz (entre la televisión y la Internet) que llega a cada hogar o mundo privado e instala en nuestras cabezas el discurso occidental del desarrollo y su propuesta relativista.

La ADD parte y se basa en el reconocimiento de la importancia del discurso y su poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura.

El desarrollo hegemónico es así una construcción discursiva de occidente que *“debe ser visto como un conjunto de representaciones”* (Escobar), elaborados fundamentalmente en la posguerra y lanzado políticamente en el Punto IV del discurso de Truman en enero del 49.

Siguiendo la idea de que la realidad ha sido colonizada por el discurso del desarrollo y haciendo un análisis parecido al de Edgard Said en *“Orientalism”*, donde describe como Europa “crea” lo oriental, los ADD postulan que el discurso hegemónico crea el subdesarrollo y nos enseña – cuando no nos impone física y simbólicamente – a creer en él y reconocernos como “subdesarrollados”.

Así Escobar afirma: *“Lo importante de resaltar por ahora, es que el despliegue de este discurso en un sistema mundial donde Occidente tiene cierto dominio sobre el Tercer Mundo tiene profundos efectos de tipo político, económico, y cultural que deben ser explorados.”*

La acción en desarrollo, entonces, debe ser orientada a deconstruir el discurso del desarrollo tomado como una experiencia histórica y como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción.

Propone analizar el desarrollo en base a tres ejes: *las formas de conocimientos que a él se refieren, el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentada por ese discurso.* Sostiene además que *el proceso de deconstruir el desarrollo es, sin embargo, lento y doloroso y no existen soluciones o recetas fáciles...el desmonte del desarrollo significa inaugurar una discontinuidad con respecto a la práctica discursiva de los últimos 40 años, imaginando el día en que podamos hablar o pensar en los términos que han llevado a 40 años de política y programas irresponsables.*

A pesar de ser una propuesta basada en el análisis y deconstrucción del discurso, autores como García Canclini, sostienen que *“los grupos con mayor autonomía económica e “inserción” en el mercado tienen a veces mejores oportunidades de afirmar con éxito sus modos de vida que aquellos que se apegan a signos de identidad cuya fuerza social se ha visto muy disminuida por condiciones socio económicas adversas.”*

Esta afirmación – para los que somos trabajadores de campo – es incuestionable: cómo es posible pedirle a una persona que come mal, trabaja diez horas diarias, está hacinada, descansa poco y mal, que *“deconstruya el mensaje de occidente y produzca el propio”*.

Asumimos que el postmodernismo es realmente interesante, pues permite – desde la razón – deconstruir la dominación y el uni-verso, sin embargo, es peligroso pues el relativizar todo también lleva a relativizar los derechos humanos básicos y cualquier tipo de ética.

Puede ser también que algunos antropólogos justifiquen su postura alejada del “barro” del contradictorio trabajo de campo, primero desde la crítica a la complicidad colonial de la antropología aplicada, luego a la potenciación de la explotación del capitalismo, ahora el postmodernismo puede llegar a ser el nuevo argumento para mantenerse lejos de la acción. Esta posición probablemente se ponga más purista o extrema si el profesional de las ciencias sociales vive de la seguridad del empleo público y peor aún si lo es de alguna universidad pública.

En contraposición a estas combinaciones argumentables, y como bien señala Pablo Palenzuela: el desarrollo – como campo – sucede con los antropólogos en ellos o sin ellos y siempre es mejor un proyecto con un antropólogo crítico que sin él/ella.

Por otra parte esta postura, si bien es válida y necesaria, no es suficiente, pues como he oído muchas veces en el campo: *¿que hacemos mientras que viene la revolución o los gringos se caen? O como dicen en la Puna: hasta el diablo se cansa y cuando se canse hay que estar listos para actuar.*

Otra crítica a esta postura de la ADD es que es tan vista desde lo macro y la teoría que invisibiliza los matices. Los discursos no son tan totalitarios ni hegemónicos.

Otra crítica pertinente se refiere al poder de seducción de la cultura occidental que no reside en la construcción de discursos ni en la invención de realidades.

La propuesta occidental es indudablemente criticable, pero la capacidad – aunque mítica - de garantizar la sobrevivencia física (aumentar las posibilidades de sobrevivencia/reproducción - capacidad de producción de alimentos- y alargamiento de la vida), conjugado con la posibilidad de disminución del sufrimiento físico (modificación del medio ambiente y del dolor físico) posee una capacidad de seducción poderosa en sí misma y no relacionada con lo discursivo.

Orlando Fals Borda también deja en claro cierto escepticismo respecto a esta corriente pues argumenta que en Latino América aún no nos hemos modernizado completamente y por lo tanto no podemos postmodernizarnos, no podemos reconstruir algo que no está completamente construido o bien esta construido entremezclado con otras propuestas culturales, produciendo posiblemente una hibridación cultural.

Fals Borda apoya y convalida la deconstrucción del legado de la ilustración con sus meta-relatos como el marxismo, el liberalismo y el desarrollo económico, sin embargo advierte y lanza un interesante desafío a los adeptos de la ADD:

“En vista de que no puede haber ningún fin de la historia, ni tampoco por ahora de la modernidad, cabe esperar que los posmodernistas a quienes admira el autor asuman una mayor responsabilidad social con la gente de carne y hueso...que las palabras vayan con los hechos; que la teoría se articule con la práctica de manera simultanea y urgente.”

v. Antropología para el desarrollo alternativo (ADA)

Algunos fundamentos de la ADA están ofrecidos en el capítulo de cultura y desarrollo y en el de desarrollo alternativo.

Es esta una corriente nueva que se ha visto fortalecida (al menos en Latino América) en el marco del fracaso de la propuesta económica/cultural/política del ajuste estructural neoliberal que diseñó y aplicó libremente el poder hegemónico al no encontrarse con muchas resistencias teóricas ni prácticas alternativas.

Posiblemente el fortalecimiento de lo local en el marco de la mundialización ayuda, a la creación de condiciones para el surgimiento de la ADA. Algunos autores sugieren que la intervención de antropólogos en el campo de fuerza del desarrollo desde los '70 ha permitido realizar experiencias diferentes que alimentan la propuesta.

Como postula Andréu Viola en obra citada:

“...la antropología, pese al viejo estereotipo que la identificaba como una disciplina romántica y exotista, desconectada de la realidad contemporánea e irrelevante para la comprensión de problemas más acuciantes, está en condiciones de aportar un punto de vista sumamente valioso para entender la compleja interrelación de lo global y lo local en la teoría y la praxis del desarrollo.”

Otro aporte interesante al respecto lo ofrece Gustavo Esteva que afirma con contagiosa pasión:

“El desarrollo (hegemónico) se ha evaporado...el hombre moderno ha fallado en su intento de ser dios. Hundir raíces en el presente requiere una imagen del futuro. No es posible actuar aquí y ahora, en el presente, sin tener una imagen del instante siguiente, del otro, de un cierto horizonte temporal... A cambio de imágenes culturalmente establecidas – construidas por hombres y mujeres concretos en sus espacios locales- a cambio de mitos concretos – verdaderamente reales - se ofreció al hombre moderno una expectativa ilusoria, implícita en la connotación de desarrollo y en su red semántica: crecimiento, evolución, maduración, modernización. También se le ofreció una imagen de futuro que era una mera continuación del pasado, es decir, el desarrollo, un mito conservador, si no reaccionario. Ya es hora de recobrar el sentido de la realidad. Ya es hora de recobrar la serenidad. No hacen falta muletas como las que ofrece la ciencia, cuando es posible caminar sobre los propios pies, siguiendo el propio camino, para que cada uno sueñe los sueños propios. No los sueños prestados del desarrollo.”

Desde el punto de vista de este libro los principios de la ADA son:

1. Actitud crítica al sistema hegemónico: No sólo en los aspectos materiales (acumulación, desempleo y pobreza) sino también en lo ecológico, pero sobre todo en la pretensión simbólica de arrogarse el derecho a decidir sobre la construcción de futuro. Esta última crítica implica una “deconstrucción” de los principios filosóficos y epistemológicos que constituyen los cimientos iluministas europeos sobre los que opera la hegemonía norteamericana.
2. Ética definida y cautela crítica en la intervención: Los antropólogos que adhieren a esta corriente tienen la decisión de intervenir en el campo del desarrollo. Sin embargo esta intervención es – como se ha demostrado a través de la historia – peligrosa, pues la antropología es un instrumento poderosísimo para la dominación cultural y física, por lo cual la definición de una ética adecuada respecto de las fuerzas que mueven los proyectos (sobre la cual amplío en el capítulo de antropología aplicada) es fundamental. La cautela crítica se refiere a mirar siempre con vigilancia epistemológica y práctica lo que el rol de la antropología puede producir o produce en el desarrollo (como propuesta de largo plazo que excede los términos del proyecto) y sobre todo, diseñar métodos e

instancias para criticar y autocriticar la intervención de los antropólogos en el desarrollo.

3. Capacidad etnográfica no etnocéntrica: Trabajar con otros culturales o con grupos que intentan construir, fortalecer o actualizar una forma alternativa de percibir la realidad obliga a los antropólogos a saber moverse en la interculturalidad, sin carga etnocéntrica. Proponemos que este tipo de actitud no es sólo producto de la reflexión, es además un aprendizaje del cuerpo y el corazón. En el contacto cotidiano y sensible con los oprimidos, tratando de abrirse paso en la adversidad es cuando se aprende a colaborar con un diferente en horizontalidad.

Este punto lleva al lugar que el antropólogo – o los técnicos en general, pero sobre todo el antropólogo – tienen que ocupar en los proyectos de desarrollo. Algunos autores los describen como “traductores culturales”, función que seguramente realizan (sobre todo en equipos multidisciplinarios), sin embargo estimo que la mejor forma de definirlo es como un apoyo externo a las organizaciones y líderes de base que ofrecen su saber – en condiciones de horizontalidad y negociación – a los que manejan el proyecto.

En palabras de Bonfil Batalla, la tarea de los antropólogos (y todos los técnicos que participan) es *“contribuir a crear las condiciones que hagan posible la propuesta de desarrollo alternativo.”*

La pre-reflexiva actitud de poseer “el saber” debe ser deconstruida antes de trabajar en el campo y es esta deconstrucción el resultado de la reflexión intelectual y la vivencia cotidiana orientada por la ética.

4. Entender el desarrollo como proceso político: Si bien toda acción que intente inducir cambios en la realidad es política, los proyectos de desarrollo alternativo tienen la característica de ser desafiantes, pues, por definición, su percepción de la realidad, su discurso y su forma de actuar no es funcional al orden establecido. Esto conlleva a que sean políticamente urticantes y altamente riesgoso para los dirigentes de base que deciden llevarlos adelante en sus lugares.

Sin embargo, la característica determinante en los proyectos de desarrollo alternativo con aporte de la ADA están relacionadas – a criterio de este libro – con la propuesta de Guillermo Bonfil Batalla quien se refiere al etnodesarrollo como: *“La capacidad social y autónoma de un pueblo para construir su futuro.”*

La capacidad social está referida al talento para producir procesos políticos que conlleven a un cambio de correlación de fuerzas. Este cambio se induce desde un proyecto definido, desde los propios valores y aspiraciones.

La capacidad autónoma se debe asentar y dinamizar en la ampliación y consolidación de los ámbitos de la cultura propia, para lo cual es fundamental el aprovechamiento de la experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su propia cultura.

Se refiere a pueblo como grupo étnico con unidad política-administrativa y con autoridad sobre un territorio.

Tanto la propuesta de Bonfil Batalla como la de Palerm tienen este punto de partida optimista: la existencia de dirigentes y organizaciones con deseo de emprender proyectos de endodesarrollo.

Desde nuestro lugar este requisito básico no es tan sencillo y es fundamental.

O sea que al control cultural tiene que precederle la existencia de dirigentes o personas dinámicas que deseen el cambio a contracultura de la hegemonía y que entiendan que la clave está en fortalecer los componentes simbólicos.

Tanto las experiencias de Bonfil como Palerm en los trabajos de campo no fueron altamente exitosos. Esto es fácilmente explicable por el momento histórico en que lo propusieron y por otro lado la habilidad del trabajo de campo – como en cualquier trabajo- no sólo se asienta en el marco teórico, sino en la experiencia cotidiana. Posiblemente el tiempo dedicado a la reflexión no les permitió adquirir saber instrumental que sólo se perfecciona con el hacer.

De todas maneras, la inexistencia de instrumentos de aplicación eficiente y su consecuente cambio de correlaciones de fuerza en los procesos políticos de mayor escala, de las posturas de ADA y desarrollo alternativo son una de las mayores críticas desde diferentes posturas de la antropología y el desarrollo. Debate al cual pretende aportar este trabajo.